EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 12016

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 28 DE NOVIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

No nos quieren

Por un lado «La Patria» pregonando desde Bilbao contra todo lo que procede del lado aca del Ebro, porque del lado de alla les sobra todo, virtud, arte, ciencia, moralidad. Por otro lado «La Veu de Catalunya» maltratando en catalán todo lo español. En Madrid Robert eludiendo tratar el programa de Manresa, tenido por Romero Robledo como piedra de escándalo.

Las palabras del pontífice catalanista no nos han sorprendido.

Desde que dijo Rusiñol que era conveniente que llevara el peso del debate, porque es hombre que sabe velar el pensamiento, espérabamos que no diría más que lo que no le obligara en ningún tiempo.

Se trataba de saber si era afecto ó no al programa mencionado y aun cuando se hacía depender su españolismo de la negación de éste, ni lo rechazó para que no se le tuviera en entredicho, ni declaró que lo aceptaba en absoluto para librarse de la condenación general.

Ya no cabe la duda. El doctor Robert y los que le siguen son todo lo separatistas que pueden y si no lo son del todo es porque se interpone su conveniencia No se cause el sabio craneólogo en buscar argumentos para preber que son cosas distintas catalanismo y separatismo. Arroje el balancín de que se vale para hacer equilibrios y deje de velar el pensamiento por que resulta en vano; el egoismo ha roto el velo y a despecho de sus habilidades retoricas y de sus distingos, ha quedado a la vista de todos las miras que se lleva al pedir la autonomía política para las regiones que la piden.

Los catalanistas no luchan por el todo sino por la parte. No piden una reforma general como los federales. En comprendiendo á Cataluña, lo demás les tiene sin cuidado.

En cuanto á lo de separarse de España no lo piensan; pero sólo quieren la unión por el comercio. ¿Qué sería de Cataluña sin este mercado español que le consume gran parte de lo que produce? Si pidieran la separacion y la lograran, las aduanas españolas los arruinarían.

En resumen: los catalanistas quieren tenerlo todo suyo, cortes, idioma, empleados, impuestos; y á cambio de esa felicidad que apetecen, ellos nos darán sus harinas, tejidos, maquinaria, azúcares y demas productos catalanes, en competencia con los productos castellanos y de los productos extranjeros; para lo cual estos españoles malísimos que no predican aspirar a una plaza de sereno en Gerona, seguirían sosteniendo el arancel que les produce tantos beneficios y a nosotros nos obliga á comprar caro y malo.

¿Comprenden los lectores por qué el catalanismo no es separatista?

Por eso.

MICROSCOPICAS

Eso de de *hacerse el sueco* ya no significa lo que significaba.

De hoy más la sinonimia de no hacer caso» se ha reducido en aquella frase y se dirá *hacerse el sordo* ó *hacer oidos de mercader*; pero *hacerse el sueco*...

El capitán Rosensward, que tenía mil y una razones para *hacerse el sueco*, porque en Suecia nació y en Suecia sirve como bravo marino, nos probó ayer que *hacerse el sueco* no es lo que creíamos, sino hacerse de manteca, de miel ó cosa parecida por lo agradable y dulce.

¡Vaya un hombre ese sueco! Yo creía que los habitantes del Norte eran raros, un tanto déspotas y un mucho autoritarios; pero resulta ahora, á juzgar por lo que hizo el comandante de la «Freja,» que son como el pan.

Y lo que es el acto de ese comandante me ha llegado á lo vivo. ¡Cómo se conoce que no tengo punto de contacto con bizcaitarras ni catalanistas! En haciendo un servicio á un español un extranjero se me desborda el corazón de gratitud.

Anoche soñé que era actor en el drama. El barquichuelo parecía verdadera cáscara de nuez. Las olas lo subían y bajaban trayéndolo y llevándolo con verdadera furia, y yo sentía morirme de hambre y de miedo al par.

—¡Un barco! por allí va un barco-- gritaba mentalmente. Y lo llamaba con las ansias con que se aferran al hilo de la vida los que temen perderla.

Y el barco vino á auxiliar al mísero laúd.

¡Muy bien, capitán Rosensward! Lo que usted ha hecho no lo hacen todos. Otros hubieran recogido á los náufragos y los hubieran llevado á los antípodas. Con eso cumplían su obligación. Otros ni siquiera se hubieran detenido para cumplir ese deber de humanidad.

Usted interrumpió su camino y cambió el itinerario para poner á salvo juntamente la vida y la hacienda de cuatro infelices marineros.

Lo que no hubiera podido hacer al enemigo, le hicieron unas cuantas lágrimas obligándole á cambiar de rumbo.

¡Eche usted esos cinco!

Y cuente, por lo menos, con la gratitud de otros tantos españoles.

Los cuatro pescadores salvados y yo que me complazco en pescar buenas acciones para hacerlas públicas y elogiarlas de todo corazón.

Raul.

CONCLUSIONES
DEL
CONGRESO CONTRA EL GRANIZO
Y DE
hibridación de la viña en Lyon

Dicen de Cette:

La importancia de este gran Certamen á nadie puede ocultarse. Por eso entre los 1850 asistentes había más de 300 extranjeros que representaban quince gobiernos. No hay para qué decir que á él acudieron la mayoría de las notabilidades agronómicas francesas.

Sin duda alguna el Congreso no ha resuelto de una manera definitiva el grave problema de la eficacia del tiro de cañon contra las nubes graníferas, pero ha aportado un precioso contigente de datos destinado á animar á los viticultores en la lucha comenzada contra la terrible plaga.

Dejando para otro número el ocuparnos del Congreso de hibridación de la viña: de las principales instalaciones expuestas, así como de las observaciones hechas por alguno de los más sabios oradores, expondremos á continuación las resoluciones que ha votado el tercer Congreso internacional de defensa conta el granizo reunido en Lyon el 15, 16 y 17 de Noviembre de 1901.

Después de haber escuchado los dictámenes sobre los resultados de los tiros de los cañones cónicos y de los cohetes durante el año 1901, el Congreso ha decidido que la defensa contra el granizo merece la atención y el estudio de los sabios, la confianza y las esperanzas de los agricultores.

El Congreso: 1.° La organización de las sociedades de tiro no puede dar resultados satisfactorios más que en los casos siguientes: Cuando las sociedades se proponen proteger una superficie de una notable extensión señalada por las observaciones anteriores y las tarifas de las sociedades de seguros como frecuentemente perjudicadas por el granizo. Cuando la elección del cañón, su emplazamiento, las distancias que deben separarlos de las habitaciones y de los otros cañones han sido cuidadosamente estudiados y fijados. Cuando las señales de llamada y todo el material funcionando regularmente, son ejecutadas por un personal seguro y confiado.

2.° El servicio de las informaciones de las oficinas centrales metereológicas, tal como se hace actualmente, no aporta á las sociedades de defensa contra el granizo más que un concurso insuficiente. Ellas tendrían necesidad de recibir avisos de previsión del tiempo más precisos y más próximos á la llegada de las tempestades de granizo. Las investigaciones de los observatorios metereológicos en este sentido tienen una grande importancia y deben ser alentadas, porque la observación de los hechos es reconocida como de la más alta utilidad en el estado actual de nuestros conocimientos sobre la formación y los efectos de las tempestades de granizo.

3.° El Congreso emite la voz para que la observación de toda tempestad de granizo y los resultados de la defensa sea hecha con el más grande cuidado; que las noticias ó instrucciones sobre el estado del cielo antes de la tormenta, la intensidad de ésta, su duración y los perjuicios que ha causado en las regiones protegidas y las no protegidas, sean recibidas por los gobernadores y oficinas centrales de reseñas agrícolas de los ministerios de Agricultura para ser publicadas y comunicadas á todas las sociedades de tiro lo más rápidamente posible.

4.° Se ha constituido un Comité internacional permanente de la defensa contra el granizo que tiene por misión: El mantener y extender las relaciones entre las personas y las sociedades de dicha defensa en todos los paises: De velar por la publicación de las reseñas y de las resoluciones del tercer Congreso: De fijar el lugar y la fecha del cuarto Congreso internacional.

El asiento del comité internacional permanente es fijado provisionalmente en Lyon hasta la reunión del próximo Congreso. Los votos en este comité se pueden hacer por correspondencia. Sus resoluciones y los nombres de los miembros del comité son votados por la asamblea.

El Jurado para el Concurso del tiro de cañón ha hecho conocer sus resoluciones, haciendo observar que sólo se ha pronunciado sobre las cualidades de manejo, de solidez y de seguridad de los aparatos ó armas expuestas.

En la lista de recompensas figuran dos grandes diplomas de honor, 2 medallas de oro, 3 medallas de plata dorada, 9 medallas de plata, una de las cuales corresponde á la Estación de tiro de Pla de Panadés (España), 2 medallas de bronce y 2 menciones honoríficas.

Condiciones de los mercados y precios de los vinos sin variación.

EL ESCAMOTEO
DE UN PRESIDENTE

América, en verdad, nos tiene acostumbrados á todas las extravagancias y á todas las rarezas; pero hasta ahora no nos había ofrecido un caso tan extraordinario como el del escamoteo de un presidente.

No faltó quien al recibir la noticia la tomase por una de esas mixtificaciones á que los yanquis son tan aficionados; pero los detalles ofrecidos precisando los hechos por el corresponsal, del «Herald», que reside en Honda, en el interior de Colombia, no permite ponerlo en duda.

D. Manuel Sanclemente había sido presidente de Colombia, en 1898, elegido por el partido conservador y nacionalista, y go-

---

Después de un momento de silencio Zbishko, que miraba apasionadamente á Danusia, preguntó:

—¿Decís que no tiene aún caballero?

No tuvo tiempo de recibir contestación, porque uno de los trovadores, habiéndose levantado de golpe, hizo vacilar el taburete en que estaba Danusia. Esta se bamboleó, agitó los brazos en el vacío, pero antes que cayera al suelo, Zbishko, con un salto de leopardo, la cogió en sus brazos.

La princesa que había lanzado un grito de miedo sonrió, y cuando vió á la niña en brazos del joven, exclamó:

—¡Este es el caballero de Danusia! Acércate, buen mozo, y devuélvenme mi cantatri.

Zbishko se dirigió hacia la princesa sosteniendo á Danusia que con un bracito le rodeaba el cuello y con el otro sostenía el laúd. A pesar del miedo experimentado, sonreía y cobaba besos á las damas.

El joven la dejó junto a la princesa, se arrodilló y con un sorprendente atrevimiento.

—Gracias, —dijo, —ilustre señora, por vuestras palabras; justo es que la rubia Danusia tenga caballero, y que yo la elija por dama de mis pensamientos, cuyas alabanzas iré cantando por el orbe. Ya que lo habéis dicho, seré el caballero de Danusia y le juraré con vuestro consentimiento fidelidad eterna.

Los ojos de Zbishko relampaguearon y las venas de su frente se hincharon.

—¿De modo que fueron los alemanes los asesinos de su padre?

—No, no la mataron, murió del susto. Hacía cinco años que reinaba la paz por todas partes y nadie pensaba en la guerra... se viajaba libremente, sin temor. Así, el príncipe, debiendo dirigirse á Zlotorii para la construcción de una torre, como se acostumbra en tiempos de paz, no tomó consigo soldado alguno, sino unos cuantos ginetes. Ahora bien, sucedió que los alemanes, traidores como siempre, se echaron de improviso sobre ellos, matando á la mayor parte y llevándose prisionero al príncipe que sólo pusieron en libertad cuando el rey Ladislao les amenazó con declararles la guerra. Precisamente en estas circunstancias murió Ana.

—¿Estabais vos presente en aquella ocasión? ¿Cómo os llamáis?

—Nicolás Dingolias y de apodo Obuch. Vi cómo un fiero alemán que llevaba en el casco cimera con plumas se apoderó de la princesa... la pobrecita estaba pálida... entonces un hachazo me derribó, y no ví más. Mirad...

Y le enseñaba una ancha cicatriz que le llegaba de la frente al occipucio.

Y cuando hubo salido el fraile, exclamó:

—Danusia, Danusia, siéntate y cántanos aquella canción que cantabas en Zator, ¿te acuerdas?

Colocaron un taburete en el centro de la habitación y la niña se sentó entre dos trovadores; llevaba un traje azul celeste, calzaba escarpines rojos de larga punta y ceñía su linda cabecita una corona de multicolores flores. De pie sobre el taburete, parecía un adorable querubín de los que pintan en los altares.

Se conocía que no era la primera vez que cantaba así, porque no demostró cortedad alguna.

—¡Canta, Danusia!—dijeron las damas.

La niña pulsó el laúd, alzó la cabeza como un pájaro que rompe á gorjear y comenzó la canción con voz argentina.

«¡Ay! si Dios me diese alas,
igual que los pajaritos
hacia Jasko yo volara
para abrigar mi nido.»
. . . . . .

Los músicos acompañaron el canto con el laúd y el timpano, y la princesa á quien gustaba mucho la mú-